

ELIAS AMADOR

Nació en 1848, en la Hda. de Pozo Hondo, Fresnillo, Zac. Murió en 1917, en la Ciudad de México.

Escribió: *Bosquejo Histórico de Zacatecas* (1892); *Los Caudillos de la Independencia ante el patíbulo* (1911); *Nombres indígenas todavía en uso en el Estado de Zacatecas* (1897); *Noticias biográficas de insurgentes apodados* (1910).

Historiador, periodista liberal, coronel en las fuerzas del General González Ortega, organizador de la Biblioteca Pública de Zacatecas. Dirigió el *Periódico oficial* y el Departamento de Publicaciones del Museo Nacional, en cuyos *Anales* aparecieron algunas de sus obras. Ocupó diversos puestos públicos y en sus labores periodísticas defendiendo las ideas liberales y su credo protestante, así como en la producción histórica transcurrió su vida. El *Diario Histórico* de Bustamante, que se encontraba completo en la Biblioteca Pública de Zacatecas, comenzó a ser editado por él y así se conoce el contenido del tomo primero que hoy, extraído de esa Biblioteca, para en manos de particulares. Los periódicos que contaron con su colaboración fueron: *El Pueblo liberal*, *El Centinela*, *El Demócrata*, *El Leperito*, *El Peladito*, *La Antorcha Evangelista* y otros.

Algunas referencias acerca de alguna de sus producciones nos da Carlos J. Sierra en "Notas bibliográficas": Noticia estadística de Zacatecas formada por el C. Elías Amador" en *BBSHCP*, No. 281, 15 oct., 1963, p. 21.

Fuente: Elías Amador. *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 2 v. Zacatecas, Talleres Tipográficos "Pedroza", 1943. II-451-459.

DON FRANCISCO GARCIA SALINAS

El día 2 de diciembre de 1841 falleció en esta ciudad [de Zacatecas] don Francisco García Salinas, víctima de una afección cardíaca, sin que precediera a su muerte una enfermedad dolorosa y prolongada.

Don Francisco García no era un hombre realmente viejo, como algunas personas lo suponen al oír que se le ha llamado *Tata Pachito*, pues solamente tenía 56 años y dos días cuando murió. El dictado de *Tata Pachito* se le aplicó porque el pueblo zacatecano lo amaba afectuosamente y lo reconocía como protector y padre.

La funesta noticia de la muerte del heroico caudillo zacatecano se difundió violentamente por toda la ciudad y una

multitud de personas de todas las clases sociales acudía a la casa del ilustre difunto a tomar informes sobre la certidumbre de tan deplorable suceso.

La consternación fue general, el dolor se apoderó de todos los corazones, una profunda tristeza se revelaba en los semblantes, y el llanto, las lágrimas espontáneas y sinceras anublaban los ojos de muchas personas, especialmente de la clase ínfima del pueblo, porque a éste había consagrado *Tata Pachito* una inmensa suma de esfuerzos, de abnegación y sacrificios para hacerlo libre, para ilustrarlo, para darle de comer y para procurarle su bienestar. Por eso lo quería el pueblo, por eso lo respetaba, por eso iba a derramar justas lágrimas sobre el frío cadáver de aquel luchador infatigable.

Don Francisco García Salinas nació en la Hacienda de la Labor de Santa Gertrudis, Partido de Jerez, el día 20 de noviembre de 1786. Fueron sus padres don Víctor García y doña Blasa Salinas, quienes le inculcaron los primeros conocimientos en materia de moralidad y religión, ya que no podían en aquella pequeña población impartirle otra clase de enseñanza. Sin embargo, cuando el joven García estuvo en edad de recibirlas, fue enviado al Convento de Guadalupe, donde dos sacerdotes parientes suyos se encargaron de su educación. Estos creyeron ver en él un candidato para el sacerdocio y lo enviaron a Guadalajara para que estudiase en el Seminario Conciliar. Allí estudió latín, Filosofía y Teología con algún aprovechamiento; pero no sintiéndose con vocación suficiente, se volvió a Zacatecas.

En seguida se fue a Vetagrande y estuvo empleado en las minas del Compromiso o Tiro General, y allí fue donde adquirió conocimientos prácticos y marcado afecto a los negocios de minas. Después de haber estado en Vetagrande volvió a Zacatecas y estuvo empleado algún tiempo en la mina de Quebradilla, en calidad de *minero*. Esto pasaba en los últimos días de la guerra de independencia.

El año de 1821 era miembro del Ayuntamiento de esta ciudad, y probablemente ese fue su primer paso en la senda de la política.

En seguida se le confirió el honroso cargo de representar a Zacatecas en el primer Congreso Nacional, de cuya Augusta Corporación fue Secretario en Agosto de 1822, y en la que desde luego se dio a conocer como hombre de principios liberales y de ideas progresistas bastante marcadas, que no solamente defendió en la Cámara de la Unión, sino también en

la prensa, pues en 1823 publicó en el periódico *El Sol* un remitido en que defendía el sistema federal contra los ataques del diputado D. Joaquín Infante, enemigo e impugnador de ese sistema. En dicho remitido emplea el señor García un lenguaje mesurado y sincero, pero al mismo tiempo franco y enérgico, asegurando que siempre había sido partidario de la libertad y del sistema federal, porque éste era el único que podía hacer la felicidad de la patria.

Desde entonces aparece el ilustre zacatecano afiliado decidida e invariablemente en el partido democrático de la República, al cual consagró con abnegación y firmeza heroica toda la fuerza de su talento y patriotismo, sin olvidar, en medio de aquella efervescente y tumultuosa lucha de los partidos políticos y las banderías, que a Zacatecas debía consagrar también ese talento y ese patriotismo.

Pero no sería necesario repetir aquí la narración rigurosa o detallada de todos los actos de la vida pública de don Francisco García, supuesto que en el curso de este *Bosquejo* se han reseñado esos actos, lo mismo que los distinguidos puestos que ocupó en el Estado y en la esfera federal. Así es que, para juzgar debidamente al modesto ciudadano que supo elevar a tan grande altura el nombre de Zacatecas, bastará presentarlo en el conjunto de sus más prominentes hechos y de sus más esclarecidas virtudes.

Don Francisco García, a cuya memoria han prodigado merecidos elogios todos sus biógrafos y aún muchos de sus mismos adversarios en ideas políticas, fue en verdad un envidiable modelo como ciudadano, como partidario y como gobernante.

La humildad sin fingimientos, la modestia sin afectación, la lealtad, el desinterés, el cumplimiento del deber, la firmeza de carácter y de principios, el patriotismo, el valor civil, la honradez acrisolada, el constante apego al trabajo, la fe y la energía, fueron entre otras las virtudes invariables y características de nuestro insigne compatriota.

En el primer Congreso General, en el Constituyente de 1823 y en el Senado, los labios de don Francisco García se desplegaron siempre con virilidad y energía para defender a Zacatecas y para protestar contra las injusticias y las arbitrariedades de los tiranos, sin que le amedrentaran las amenazas, sin que le impusiera el formidable poder del despotismo y sin temor a la tremenda censura a que entonces se exponían los partidarios de las más avanzadas ideas liberales.

En el ministerio de Hacienda, la labor de don Francisco García fue altamente meritoria, porque en medio de aquel caos que surgió en los comienzos de nuestra vida política, y luchando, por lo mismo, con todos los obstáculos y contrariedades inherentes a una situación difícil, pudo el señor García formular el sistema rentístico de la República, el cual fue aprobado por el Congreso Constituyente.

No menos meritorio fue el análisis que don Francisco García hizo acerca de la *Memoria* presentada por su antecesor en el ramo de Hacienda, pues ese trabajo, llevado a cabo solamente en un mes, le valió que el Presidente don Guadalupe Victoria le confiara el Ministerio de dicho ramo, y que el sabio doctor Mora calificara ese análisis como una obra de pasmosa lógica, economía y estadística. Pero no era en aquel alto puesto donde don Francisco García debía dar a conocer sus singulares dotes y pensamientos como hombre público y como gobernante.

Descendió, pues, de aquel puesto con la conciencia tranquila y con la satisfacción de haber cumplido en lo posible la ardua tarea que le había confiado el gobierno del Centro.

El pueblo zacatecano, justo apreciador del patriotismo y rectitud de principios del señor García, lo nombró gobernador del Estado en 1828, en cuyo puesto supo conquistarse la ilimitada confianza, el unánime aprecio y la admiración de todos sus compatriotas, pues allí fue donde aquel preclaro ciudadano dio innumerables y evidentes pruebas de su entusiasta adhesión a las ideas democráticas, de su sincero amor al pueblo, de su abnegada dedicación al bienestar y adelanto de Zacatecas, de su ardiente celo por el triunfo de la libertad y la justicia, de robusta fe y constancia para acometer grandes empresas de verdadera utilidad pública, de previsión y tacto en asuntos administrativos, de laboriosidad inquebrantable, de escrupulosa pureza en el manejo de los intereses procomunales, de moralidad intachable y de cordura en todos los actos de su complicada y abrumadora labor gubernativa.

La multitud de leyes y disposiciones encaminadas a promover la felicidad pública del Estado en todos sentidos, por medio de una administración eficaz y moralizada; la decidida protección a la minería y a la agricultura, como fuentes principales de la riqueza de Zacatecas; el gigantesco proyecto de un *Socavón* para atravesar toda la serranía de este mineral en pesquisición de abundantes venas metalíferas; la implantación de las primeras y costosas máquinas de vapor en la rica

negociación minera de Proaño; la adquisición de extensas fincas de campo consagradas al beneficio de muchos labradores pobres; las primeras fábricas de hilados en Jerez y Villanueva; el proyecto de supresión del odioso sistema alcabalarío; el notable impulso a la enseñanza pública; el establecimiento del presidio en las minas de Proaño, de donde salieron tantos criminales regenerados por medio de la disciplina y el trabajo; las disposiciones dictadas para restringir la influencia del clero en los asuntos del poder civil y que fueron los precursores de las actuales leyes de Reforma; la organización de la milicia ciudadana, tal vez la más bien equipada y numerosa entre los Estados de la República, y la que prestó valiosos y continuos servicios a la causa de la libertad, combatiendo sin tregua a la tiranía del Centro; en fin, la decidida e inquebrantable defensa de los principios liberales, son otros tantos timbres gloriosos que hacen brillantísima y respetable la memoria del ilustre don Francisco García, que ha legado a Zacatecas y a la patria un nombre imperecedero y sin mancha, sin que hayan llegado a empañar el brillo de esa memoria y de ese nombre, ni las rastreras envidias, ni las pasiones de partido, ni el desgraciado desastre de las armas zacatecanas en los campos del Gallinero y de Guadalupe.

Bien mereció el humilde hijo de la Labor de Santa Gertrudis el honroso título de *gobernante modelo*, y que el pueblo de Zacatecas lo distinguiera y amara entrañablemente como su benefactor y padre, y como valeroso caudillo que siempre lo condujo por la senda del progreso y de la libertad.

En efecto, don Francisco García, como el tribuno Cayo Graco, consagró toda su voluntad y sus esfuerzos al bien del pueblo, y si aquel ilustre romano había salido a la guerra con la bolsa repleta de oro y regresado con ella vacía, nuestro compatriota entró a la vida pública con un valioso caudal de patriotismo, de abnegación y de energías, pero al descender de la cumbre de esa vida, tan sólo llevó a su modesto hogar una conciencia limpia, una cabeza emblanquecida prematuramente por las canas, una frente surcada por las arrugas y una espalda encorvada por las vigiliyas y las duras tareas que aquel grande patriota soportaba diariamente y sin descanso alguno, en su empeñoso afán de llenar todos los deberes de su delicada investidura. Pero esas canas, como dice el ilustre poeta don Fernando Calderón, debían considerarse como laureles de corona inmortal, y esas arrugas, como cicatrices gloriosas de un guerrero.

De don Francisco García puede decirse como Pirro decía de Fabricio, que *era más fácil desviar al Sol de su carrera, que a Fabricio del camino del honor y de la justicia.*

De firmeza inquebrantable como Régulo, habría sacrificado con gusto su propia vida por no faltar al cumplimiento de sus promesas y juramentos, ni manchar su reputación con el uso de la repugnante *fe púnica.*

Austero y virtuoso como Catón, era enemigo del lujo y de la ostentación; no solamente en cuanto a su propia persona, sino también al tratarse de actos públicos u oficiales, porque en todo gustaba de dar un ejemplo digno e irreprochable a sus subalternos. Y llegaba a tal grado su austeridad, que casi nunca se le veía en las diversiones y en los paseos, consagrada como estaba siempre su vida al estudio y al trabajo.

Por último, sin ambiciones innobles y sin pensamientos mezquinos, se retiró del gobierno como Cincinato, a poner la mano en el arado para arrancar a la tierra la subsistencia.

Con razón el pueblo zacatecano amaba tanto a *Tata Pachito.* Con razón lloró amargamente la muerte de aquel insigne ciudadano.

Con razón también sus biógrafos y muchos personajes ilustres han prodigado justas alabanzas a su nombre y a su gobierno modelo.

Don Lorenzo Zavala, en su *Historia de las Revoluciones de México*, le consagra conceptos muy honrosos.

Don Carlos M. Bustamante, en su *Diario Histórico*, dice que don Francisco García, "aunque hombre de bien, era tenaz, caprichudo y melancólico, y cuando consideraba justa una cosa, la llevaba siempre adelante".

Matieu de Fossey, en su opúsculo intitulado *Dos Años en México*, habla muy favorablemente de Zacatecas en la época de don Francisco García.

Don Fernando Calderón, en la oración fúnebre que pronunció el 10. de diciembre de 1842, al trasladarse los restos del inolvidable zacatecano al monumento que se le erigió en el Chepinque, describe a grandes rasgos, pero con lenguaje expresivo y verídico, los puntos más sobresalientes de la vida pública de don Francisco García.

He aquí algunos párrafos de esa interesante pieza oratoria:

"...pasead vuestras miradas, en torno vuestro; preguntad a Fresnillo quien fue el señor García, preguntadlo a esas ricas minas de Proaño; consultad las diversas memorias presentadas a los congresos del antiguo Estado; recordad aquellos

hermosos días en que la actividad del comercio, la animación de la minería, los talleres de todas clases siempre en movimiento, el espíritu público, la unión fraternal, la paz, la abundancia, el gozo pintado en el semblante de todos, daban las más inequívocas muestras de la felicidad que derramaba sobre nosotros el amigo que ahora lloramos. Sí, nuestro amigo, nuestro mejor amigo, nuestro bienhechor. . . No os avergoncéis, zacatecanos, de que el mundo vea que abundantes lágrimas corren de vuestros ojos; derramadlas libremente ante esa tumba, porque no son las viles lágrimas del temor, sino de la más pura y sincera gratitud."

"Y sin embargo del respeto y la admiración que rodeaban al señor García, él era un modelo de moderación y de modestia; si alguna ocasión salía de la casa de gobierno, lo que sucedía muy rara vez, y siempre por asuntos del Estado, no llevaba batidores que con la palabra *libertad* en el escudo del morrión y el sable en la mano, fuesen golpeando al pueblo para que dejase pasar su soberbia carroza; no, él iba a pie, sin gran uniforme, sin acompañamiento, sin más insignia de su dignidad que el bastón de mando que llevaba en su mano, y que era en ella más respetado por el amor, que lo fue jamás por el miedo la espada de algún general victorioso. No llevaba tras de sí escolta alguna, ¿para qué?, ¿para el prestigio? Harto le daban sus virtudes. ¿Para su seguridad? El pueblo entero era su gran guardia, porque él no era su tirano, sino su amigo."

"Se dice que el gobierno del señor García era dispendioso; que en la negociación de Fresnillo, que en la milicia se desperdiciaban sumas inmensas. ¡Mentira! Se daba ocupación a los artesanos, se pagaba al pueblo, a los empleados con liberalidad y de propósito, porque no se quería atesorar, sino que el dinero que era del pueblo, enriqueciera al pueblo. ¡Y aquel que así lo distribuía, sabía multiplicarlo con habilidad en que nadie puede comparársele! ¡Ah! entonces haciendo todos esos grandes gastos, el dinero circulaba con abundancia, los empleados estaban pagados religiosamente y las cajas con un sobrante enorme."

Por último, para conocer en toda su extensión la vida pública de don Francisco García, sería necesario consultar todo cuanto la prensa ha dicho de él, y particularmente sus biografías, escritas por el sabio historiador don Manuel Orozco y Berra, por el ilustrado don Francisco Sosa, por el licenciado don Juan G. Solana y por otros varios admiradores del

integérrimo y preclaro gobernador de Zacatecas, cuyas cenizas reposan en humilde tumba en esta ciudad, pero que justamente debían estar en la capital de la República, en el Panteón de los hombres ilustres, al lado de los venerables restos de otros insignes caudillos de la libertad, porque don Francisco García no solamente apuró su patriotismo en favor de la patria, porque él fue un decidido defensor de las libertades públicas que hoy constituyen nuestro ser político, y porque él, combatiendo siempre a la tiranía, preparó a Zacatecas para la borrascosa lucha que en la mitad del siglo pasado nos trajo el triunfo definitivo de la democracia y la reforma.